

## PATRIMONIO INMATERIAL Y TURISMO: DISCUSIONES CONTEMPORÁNEAS ENTRE BRASIL Y MÉXICO

Rodrigo Christofoletti\*\*\*

### Resumen

El Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, de acuerdo con la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, adoptada por la UNESCO en 2003 incluye las prácticas, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas, junto con los instrumentos, objetos y lugares culturales que le son asociados, que las comunidades, los grupos y, en algunos casos, los individuos reconocen como parte integrante de su Patrimonio Cultural. Uno de los vectores más visibles en la difusión y resguardo de estas manifestaciones culturales es el turismo, que cada año potencia nuevos espacios para reconocer sus respectivos patrimonios materiales, pero que, desde principios de siglo, también ha dirigido su atención a expandir las prácticas del patrimonio inmaterial. En este texto, haremos una breve comparación entre los diecisiete patrimonios intangibles registrados en los dos países latinoamericanos más representativos en términos de visibilidad turística (Brasil y México) y presentaremos cómo estos países han trabajado en la búsqueda de un entendimiento más amplio de las bonificaciones y cargas del sello de la UNESCO, entendiendo la relación entre turismo y patrimonio inmaterial como un soft power relevante.

**Palabras clave:** turismo del patrimonio inmaterial; Brasil; México; soft power

## INTANGIBLE HERITAGE AND TOURISM: CONTEMPORARY DISCUSSIONS BETWEEN BRAZIL AND MEXICO

### Abstract

The Intangible Cultural Heritage of Humanity, in accordance with the Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage, adopted by UNESCO in 2003, includes the practices, representations, expressions, knowledge and techniques, together with the instruments, objects and cultural places that they are associates, which communities, groups and, in some cases, individuals recognize as an integral part of their Cultural Heritage. One of the most visible vectors in the dissemination and protection of these cultural manifestations is tourism, which each year promotes new spaces to recognize their respective material heritage, but which, since the beginning of the century, has also directed its attention to expanding the practices of intangible heritage. In this text, we will make a brief comparison between the seventeen intangible heritage registered in the two most representative Latin American countries in terms of tourist visibility (Brazil and Mexico) and we will present how these countries have worked in the search for a broader understanding of the bonuses and charges of the UNESCO seal, understanding the relationship between tourism and intangible heritage as a relevant soft power.

**Keywords:** intangible heritage tourism; Brazil; Mexico; soft power.

## PATRIMÔNIO IMATERIAL E TURISMO: DISCUSSÕES CONTEMPORÂNEAS ENTRE O BRASIL E O MÉXICO

### Resumo

O Patrimônio Cultural Imaterial da Humanidade, de acordo com a Convenção para a Salvaguarda do Patrimônio Cultural Imaterial, adotado pela UNESCO em 2003, inclui as práticas, representações, expressões, conhecimentos e competências, juntamente com os seus instrumentos culturais associados, objetos e lugares, que as comunidades, grupos e, em alguns casos, indivíduos reconhecem como parte do seu patrimônio cultural. Um dos vetores mais visíveis na divulgação e salvaguarda destas manifestações culturais é o turismo, que todos os anos promove novos espaços para o reconhecimento dos seus respectivos patrimônios materiais, mas que, desde o início do século, tem também voltado a sua atenção para a expansão das práticas do patrimônio imaterial. Neste texto, faremos uma breve comparação entre os dezessete patrimônios imateriais da humanidade registrados nos dois países mais representativos da América Latina em termos de visibilidade turística (Brasil e México) e apresentaremos como estes países trabalharam na busca de um entendimento mais amplo dos bônus e encargos do selo da UNESCO, entendendo a relação entre o turismo e o patrimônio imaterial como um soft power relevante.

**Palavras-chave:** turismo de patrimônio imaterial; Brasil; México; soft power; turismo e patrimônio imaterial.



Licenciada por Creative Commons  
4.0 / Internacional  
CC BY 4.0

\* Doctor en Historia Política y Bienes Culturales por CPDOC-FGV. Profesor del Departamento de Historia y del Programa de Posgrado en Historia de la UFJF. Coordinador del Grupo de Investigación: Patrimonio y Relaciones Internacionales - CNPq. Investigador del LAPA - Laboratorio de Patrimonio Cultural de la UFJF y colaborador de CITCEM -FLUP, Portugal. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6346-6890> ; <http://lattes.cnpq.br/3101885496629084> ; [ [r.christofoletti@uol.com.br](mailto:r.christofoletti@uol.com.br) ]

## 1 INTRODUCCIÓN

*El diseño centrífugo del triángulo, cuadrado y círculo que sistematiza visualmente la idea del patrimonio inmaterial (el símbolo del patrimonio cultural inmaterial de la UNESCO) es más que una marca: es una síntesis de lo que se piensa salvaguardar: todas las formas de manifestación caben dentro de este símbolo. (CHRISTOFOLETTI, 2021)*

Se conoce la máxima de que el uso del patrimonio cultural por parte del turismo es cada vez más frecuente, lo que puede contribuir a la preservación y rescate de las tradiciones locales, que de otro modo tenderían a desaparecer. De esta manera, el patrimonio cultural inmaterial puede emerger como un atractivo importante para el desarrollo del turismo cultural utilizando como vector de atracción, las manifestaciones del llamado patrimonio inmaterial, ya que tales manifestaciones culturales, aquí tomadas como eventos, pueden ser de gran interés para los visitantes potenciales, además de ser objeto de motivación y desarrollo sostenible.

Es significativo pensar que tanto el concepto moderno de Patrimonio como el de Turismo son activos inventados a finales del siglo XVIII. Tanto los atractivos turísticos como los bienes patrimoniales se construyen socialmente, ya que los espacios y objetos existen en una dimensión y para un propósito determinado, y se recrean simbólicamente para otros destinos y usos. La relación entre Turismo y Patrimonio se define históricamente, no solo en términos del valor económico de los monumentos y manifestaciones, sino, sobre todo, por su fuerza intrínseca en la perpetuación de acciones y recuerdos.

La ampliación del alcance de temas relacionados con el universo cultural, sobre todo con los patrimonios culturales, ha roto los límites impuestos por la mera conservación del patrimonio como patrimonio familiar, pasando a abordar temas más amplios, como el debate en torno al tema tráfico y repatriación de obras de arte y bienes culturales; la destrucción de patrimonios por parte de grupos étnicos y religiosos radicales alrededor del mundo; el protagonismo de la inmaterialidad en el universo de los bienes culturales; así como la intensificación de los estudios comparativos entre Estados que forman parte de la UNESCO y los criterios utilizados para la selección, recepción, adhesión y salvaguardia de las políticas internacionales en patrimonios y bienes culturales.

Además de estar en posiciones fronterizas y en la periferia del sistema internacional, ambos países vienen de una historia de lucha y de autoafirmación, son muy identitarios y plurales, tienen un papel protagonista regionalmente, pero secundario

mundialmente, mientras han crecido sus visibilidades y, sobretudo, cuentan con una amplia tradición de proyectos destinados a la salvaguardia, consolidada en América Latina. Brasil y México se consolidaron en América Latina como exportadores culturales y protagonistas de un proceso de visibilidad de sus patrimonios inmateriales. Ante este escenario, las discusiones que abordan enfoques multifacéticos sobre este tema ayudarán a acortar las fronteras existentes entre el entendimiento de diversos activos culturales y las Relaciones Internacionales.

En este texto remarcamos la contribución significativa que la ampliación de estos conceptos, aun insuficientemente comprendidos, podrán dar al universo de la salvaguardia, teniendo en vista las prácticas, representaciones y lazos de sociabilidad que el patrimonio inmaterial ha construido a nivel internacional. Brasil y México están siendo invitados a sostener su protagonismo y, para ello, dependerán de acciones que consoliden su papel destacado dentro y fuera de América Latina. *¿Qué hay en común entre los patrimonios inmateriales mexicanos y brasileños? ¿Qué caminos, necesidades y características los unen, además de la latinidad y del actual puesto como dos de los países de mayor penetración cultural y turística en América Latina?* En Latinoamérica de manera general y, en Brasil y México de modo específico, los patrimonios culturales, así como el soft power, son cada vez más conocidos como alternativas a la imposición de las culturas de los países históricamente dominantes.

Más recientemente, sin embargo, los observadores de la política internacional sugirieron cambios importantes en los flujos de cultura regional y global. Quizás el más notable y relevante sea el crecimiento de Asia Oriental y de los países en fase de desarrollo de América Latina (Brasil y México como protagonistas) como exportadores culturales, lo que ayuda a cuestionar la supremacía de los países más al norte del planeta. Ante ese escenario, las discusiones que tienen como objetivo plantear diferentes enfoques sobre este tema, ayudarán a acortar las fronteras existentes entre la comprensión de los diversos bienes culturales y la comprensión del turismo sustentable.



**Ilustración 1** - Símbolo del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Fuente: UNESCO, 2003.

El Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, de acuerdo con la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, adoptada por la UNESCO en 2003 y ratificada por Brasil y México, incluye las prácticas, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas, junto con los instrumentos, objetos y lugares culturales que le son asociados, que las comunidades, los grupos y, en algunos casos, los individuos reconocen como parte integrante de su Patrimonio Cultural.

Transmitido de generación a generación, el Patrimonio Cultural Inmaterial es constantemente reinventado por las comunidades y grupos en función de su contexto cultural, de su interacción con la naturaleza y de su historia, lo que genera un sentimiento de identidad y continuidad, contribuyendo a promover el respeto a la vida, la diversidad cultural y la creatividad humana.

Desde el punto de vista de la visibilidad internacional de los países considerados periféricos, las listas del patrimonio inmaterial, además de promover la cultura de los países, potencian percepciones diversas sobre los diferentes roles de las sociedades. De forma que promueve un debate acalorado por parte de la academia, que percibe las listas del patrimonio de la humanidad como parte significativa de la sociedad, pero susceptibles de cuestionamiento.

México es uno de los diez destinos turísticos más visitados del mundo y no cabe duda de que entre sus principales atractivos destaca su riqueza patrimonial, la cual ha sido reconocida por la UNESCO con más de una veintena de sitios declarados Patrimonio de la Humanidad. En el contexto latinoamericano, México es probablemente uno de los países que dedica mayor presupuesto a la conservación del patrimonio, cuyos resultados podrían considerarse notables en diferentes áreas.

Por su parte, Brasil, por su influencia continental, se sitúa como protagonista en la posición de referente cultural, escalando cada año posiciones destacadas en el ranking de soft power producido alrededor del mundo (MCLORY, 2010). Cada cual, con sus especificidades, colabora para que la integración de América Latina se dé de manera más sensible y comprensible.

El patrimonio cultural de estos países no se limita a los bienes materiales con un significado o valor excepcional, como las zonas arqueológicas, los monumentos, los centros históricos o las obras de arte. También comprende al acervo de conocimientos, valores y expresiones culturales heredadas de nuestros antepasados y que transmitimos a nuestros descendientes: el patrimonio cultural inmaterial.

El patrimonio cultural inmaterial se manifiesta en la lengua y en la tradición oral, tradiciones culinarias, artes escénicas, juegos tradicionales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativas a la naturaleza y el universo, en la música y danza tradicional, en saberes y técnicas vinculadas a la artesanía tradicional, en modos de vida.

Esas son expresiones culturales que cambian con el tiempo, adaptándose a las nuevas realidades, pero que contribuyen a darnos un sentimiento de identidad y continuidad al crear un vínculo entre el pasado y el futuro. La Conferencia General de la UNESCO aprobó en 2003 la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, un acuerdo firmado por 158 países, en el que se comprometen a trabajar en la salvaguardia de estas expresiones culturales.

El primer paso se realiza mediante su identificación y registro en tres Listas: a) La Lista representativa del patrimonio cultural inmaterial de la humanidad, en la que se incluyen las expresiones que ilustran la diversidad del patrimonio inmaterial con el fin de contribuir a una mayor consciencia de su importancia; b) La Lista del patrimonio cultural inmaterial que requiere medidas urgentes de protección. Se compone de elementos que las comunidades y los países consideran que necesitan medidas de salvaguardia urgentes para asegurar su transmisión. Las inscripciones en esta Lista contribuyen a movilizar la cooperación y la asistencia internacional para que los actores interesados puedan tomar medidas de salvaguardia adecuadas; c) El Registro de las prácticas de salvaguardia más adecuadas se compone de programas, proyectos y actividades que mejor reflejen los principios y objetivos de la Convención.

A continuación, señalaremos el conjunto de patrimonios inmateriales seleccionados hasta el momento para representar a ambos países en el colectivo de patrimonio inmaterial de la humanidad. Más que una simple compilación, estas listas tienen el objetivo de perfilar la variedad de manifestaciones que los dos países culturalmente más influyentes de América Latina han construido hasta el momento.

Además de las aproximaciones culturales, del ordenamiento jurídico, de los objetivos de su representatividad, las diversas latinidades representadas señalan que México y Brasil permanecen en la proa de las manifestaciones culturales de ámbito regional, a pesar de que a veces se convierten en iconos globalizados.

Ejemplos representativos de ello son las producciones audiovisuales de las grandes productoras de animación norteamericanas, que en los últimos años utilizaron la cultura brasileña y mexicana

para sacar rendimiento en taquilla a sus dibujos animados. Río (2013) y Coco (2017) son sólo dos ejemplos de ello.

## 2 LOS NUEVE PATRIMONIOS INMATERIALES MEXICANOS

De acuerdo con la UNESCO, de 2008 a 2019, nueve manifestaciones mexicanas y ocho brasileñas fueron otorgadas con el sello de patrimonio inmaterial de la humanidad. La lista mexicana incorpora una pluralidad de manifestaciones.

Inscrita en 2008 en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, pero, originalmente proclamada en 2003, la *Fiesta del Día de los Muertos*, tal como la practican las comunidades indígenas, celebra el retorno transitorio a la tierra de los familiares y seres queridos fallecidos.

Estas fiestas tienen lugar cada año a finales de octubre y principios de noviembre, periodo que marca el final del ciclo anual del maíz, el cultivo predominante en el país. Para facilitar el retorno de las almas a la tierra, las familias esparcen pétalos de flores y ponen velas y ofrendas a lo largo del camino que va desde la casa al cementerio. Se preparan minuciosamente los manjares favoritos del difunto y se colocan alrededor del altar familiar y de la tumba, en medio de las flores y de objetos artesanales, como las famosas siluetas de papel.

Estos preparativos se realizan con particular esmero, pues existe la creencia de que un difunto puede traer la prosperidad (por ejemplo, una abundante cosecha de maíz) o la desdicha (enfermedades, accidentes, dificultades financieras etc.) según le resulte o no satisfactorio el modo como la familia haya cumplido con los ritos. Las fiestas indígenas dedicadas a los muertos están profundamente arraigadas en la vida cultural de los pueblos indígenas de México. Esta fusión entre ritos religiosos prehispánicos y fiestas católicas permite el acercamiento de dos universos, el de las creencias indígenas y el de una visión del mundo introducida por los europeos en el siglo XVI.

Otro ejemplo significativo son los *Lugares de memoria y tradiciones vivas de los otomí-chichimecas de Tolimán: la Peña de Bernal*, guardiana de un territorio sagrado. Inscrito en 2009, traduce la cultura del pueblo otomí-chichimeca, asentado en la zona semidesértica del Estado de Querétaro, en el centro de México, y que ha conservado un conjunto de tradiciones que son testimonio de su relación excepcional con la topografía y el medio ambiente circundantes.

Su entorno cultural está presidido por el triángulo simbólico que forman la Peña de Bernal y los cerros del

Zamorano y el Frontón. Todos los años, los otomí-chichimecas se congregan para ir en peregrinación a estas elevaciones sagradas llevando cruces milagrosas, a fin de impetrar la lluvia y la protección divina, venerar a sus antepasados y exaltar la identidad y continuidad de su comunidad.

El vínculo entre la cultura espiritual y el espacio físico ejerce una influencia en el arte de la región –en particular en las imágenes religiosas, las pinturas murales, las danzas y la música– y las costumbres que encarnan ese vínculo son componentes esenciales de la identidad cultural de la comunidad.

El tercer ejemplo es *La ceremonia ritual de los Voladores*, también inscrito en 2009. Esta ceremonia es una danza asociada a la fertilidad que ejecutan diversos grupos étnicos de México y Centroamérica, en particular los totonacos del Estado de Veracruz, situado al este de México.

Su objetivo es expresar el respeto profesado hacia la naturaleza y el universo espiritual, así como la armonía con ambos. En el transcurso de la ceremonia, cuatro jóvenes trepan por un mástil de 18 a 40 metros de alto fabricado con el tronco de un árbol recién cortado en el bosque tras haber implorado el perdón del dios de la montaña.

Sentado en la plataforma que remata el mástil, un quinto hombre, el caporal, toca con una flauta y un tambor melodías en honor del sol, así como de los cuatro vientos y puntos cardinales. Después de este acto de invocación, los danzantes se lanzan al vacío desde la plataforma a la que están atados por largas cuerdas, giran imitando el vuelo de los pájaros mientras la cuerda se desenrolla, y van descendiendo lentamente hasta el suelo.

Para los ejecutantes de esta danza y todas las personas que comulgan con la espiritualidad del rito en calidad de espectadores, la ceremonia de los voladores constituye un motivo para enorgullecerse de su patrimonio y de su identidad cultural, al mismo tiempo que suscita un sentimiento de respeto por ambos.

En 2010, también fueron inscritos *Los parachicos en la fiesta tradicional de enero de Chiapa de Corzo*. La tradicional Fiesta Grande de Chiapa de Corzo tiene lugar del 4 al 23 de enero de cada año en esta localidad mexicana.

La música, la danza, la artesanía, la gastronomía, las ceremonias religiosas y las diversiones forman parte de esta festividad en honor de Nuestro Señor de Esquipulas y de dos santos del catolicismo, San Antonio Abad y San Sebastián, siendo especialmente honrado este último. Las danzas de los parachicos – término con el que se designa a la vez a los bailarines y al tipo de baile que ejecutan– se consideran una ofrenda colectiva a los santos venerados.

Con máscaras de madera esculpidas, tocados con monteras y vestidos con sarapes, chales bordados y cintas de colores, los bailarines van tocando unas sonajas de hojalata llamadas “chinchines”. La danza se transmite y se aprende al mismo tiempo que se ejecuta: los niños que participan en ella imitan los movimientos de los adultos.

La técnica de fabricación de las máscaras se transmite de generación en generación, desde la tala y el secado de la madera para fabricarlas hasta la ornamentación final, pasando por el aprendizaje del modo de esculpir las. Durante la Fiesta Grande, la danza de los parachicos invade todos los ámbitos de la vida local, propiciando el respeto mutuo entre las comunidades, los grupos y las personas.

*La pirekua, canto tradicional de los p'urhépecha*, es un canto tradicional de las comunidades indígenas p'urhépechas del Estado de Michoacán (México) interpretado por hombres y mujeres. La diversidad de sus estilos resulta de la mezcla de influencias africanas, europeas y amerindias, y se han observado variaciones regionales en 30 de las 165 comunidades p'urhépechas existentes.

Los cantantes e intérpretes de la pirekua, denominados piréiechas, son reputados por su creatividad y sus interpretaciones de canciones antiguas. La letra de las canciones, en la que se recurre con mucha frecuencia al uso de símbolos, abarca una amplia gama de temas: desde los acontecimientos históricos hasta la religión, pasando por las ideas sociales y políticas, el amor y los noviazgos.

La pirekua es un instrumento efectivo de diálogo entre las familias y las comunidades p'urhépechas que la practican, y contribuye al establecimiento y estrechamiento de vínculos entre ellas.

*La cocina tradicional mexicana, cultura comunitaria, ancestral y viva - El paradigma de Michoacán*, es un modelo cultural completo que comprende actividades agrarias, prácticas rituales, conocimientos prácticos antiguos, técnicas culinarias y costumbres y modos de comportamiento comunitarios ancestrales.

Esto ha llegado a ser posible gracias a la participación de la colectividad en toda la cadena alimentaria tradicional: desde la siembra y recogida de las cosechas hasta la preparación culinaria y degustación de los manjares. Los elementos básicos del sistema son: el maíz, los frijoles y el chile; métodos de cultivo únicos en su género, como la milpa (cultivo por rotación del maíz y otras plantas, con roza y quema del terreno) y la chinampa (islote artificial de cultivo en zonas lacustres); procedimientos de preparación culinaria como la nixtamalización (descascarillado del maíz con agua de cal para aumentar su valor nutritivo); y utensilios especiales como metates y morteros de

pedra. A los productos alimentarios básicos se añaden ingredientes autóctonos como tomates de variedades diversas, calabazas, aguacates, cacao y vainilla.

El arte culinario mexicano es muy elaborado y está cargado de símbolos: las tortillas y los tamales consumidos diariamente forman también parte de las ofrendas realizadas en el Día de Muertos. En el Estado de Michoacán y en todo México se pueden encontrar agrupaciones de cocineras y de otras personas practicantes de las tradiciones culinarias que se dedican a la mejora de los cultivos y de la cocina tradicional.

Inscrito en 2011, *El mariachi*, su música de cuerdas, canto y trompeta traducen una música tradicional y un elemento fundamental de la cultura del pueblo mexicano. Los mariachis tradicionales cuentan con dos o más músicos vestidos con indumentaria regional, inspirada en el traje de charro, que interpretan un amplio repertorio de canciones acompañándose con instrumentos de cuerda.

Las orquestas que interpretan la música mariachi “moderna” cuentan con trompetas, violines, vihuelas y guitarrones, y suelen estar compuestas por cuatro o más músicos. El vasto repertorio de los mariachis abarca canciones de las diferentes regiones de México, jarabes, minués, polkas, valonas, chotis, valeses, serenatas, corridos (baladas típicamente mexicanas que relatan combates, hazañas e historias de amor) y canciones tradicionales de la vida rural. Las letras de las canciones de los mariachis tratan del amor a la tierra, la ciudad donde se vive, el país natal, la religión, la naturaleza, las mujeres mexicanas y la influencia del país.

El aprendizaje de oído es el principal medio de transmisión de la música mariachi tradicional. La música mariachi transmite valores que fomentan el respeto del patrimonio natural de las regiones mexicanas y de la historia local, tanto en español como en las diversas lenguas indígenas del oeste del país.

Los dos más recientes ejemplos son: *Xtaxkgakget Makgaxtlawana: el Centro de las Artes Indígenas y su contribución a la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial del pueblo totonaca de Veracruz, México*. Seleccionado en 2012 para ser parte del Registro de buenas prácticas de salvaguardia, el Centro de las Artes Indígenas se proyectó para responder a un deseo a largo plazo del pueblo totonaca, que aspiraba a crear una institución educativa destinada a transmitir sus enseñanzas, valores, arte y cultura, creando así condiciones propicias para que los creadores indígenas pudieran desarrollar sus capacidades artísticas.

La estructura del Centro representa un asentamiento tradicional que comprende varias casas-escuelas. Cada una de ellas está especializada en una

de las artes totonacas (cerámica, textiles, pintura, arte de la curación, danza tradicional, música, teatro y cocina) en las que se inician los aprendices.

Las casas-escuelas, que conciben la práctica creativa como algo intrínsecamente ligado a su naturaleza espiritual, se proponen conseguir la regeneración de la cultura totonaca, revitalizando las prácticas culturales indígenas mediante el uso de la lengua vernácula como vector de la enseñanza, la recuperación de técnicas tradicionales olvidadas, la producción artística, el restablecimiento de los órganos de gobierno tradicionales y la reforestación de las plantas y árboles necesarios para las prácticas culturales.

Por fin, en 2016, *La charrería, arte ecuestre y vaquero tradicional de México, completa la lista actual de los patrimonios inmateriales de la humanidad mexicana*. Práctica tradicional de comunidades de México dedicadas a la cría y el pastoreo del ganado a caballo, en sus orígenes, facilitaba la convivencia entre los ganaderos de diferentes estados del país.

Las técnicas de esta práctica se transmitían a las generaciones más jóvenes en el seno de las familias. Hoy en día, asociaciones y escuelas especialmente dedicadas a la charrería forman a miembros de las comunidades, entrenándolos incluso para participar en competiciones. Luciendo una indumentaria tradicional –con sombreros de ala ancha para los hombres y chales de colores para las mujeres– los charros hacen gala de sus habilidades a pie o a caballo.

La charrería es un elemento importante de la identidad y del patrimonio cultural de las comunidades depositarias de esta tradición, que la consideran un medio de transmitir a las nuevas generaciones algunos valores sociales importantes como el respeto y la igualdad de todos los miembros de la comunidad.

### 3 LOS OCHO PATRIMONIOS INMATERIALES BRASILEÑOS

En Brasil, la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad concentra: a) Lista representativa de las manifestaciones; b) Lista del Patrimonio Cultural Inmaterial que Requiere Medidas Urgentes de Salvaguardia e, c) Lista de Mejores Prácticas de Salvaguardia. Son ocho los patrimonios salvaguardados. Proclamadas originalmente en 2003, pero inscritas en 2008, las expresiones orales y gráficas de los wajapi (población indígena del norte de la Amazonia) pertenecen al grupo etnolingüístico tupi-guaraní.

Los wajapi tienen una antigua tradición que consiste en utilizar tintes vegetales para adornar sus cuerpos y otros objetos con motivos geométricos. En el transcurso de los siglos, han desarrollado un lenguaje

único, mezcla de arte gráfico y verbal, que refleja su visión particular del mundo y mediante el cual transmiten los conocimientos esenciales de la vida de la comunidad. Los motivos de este arte gráfico único, llamado kusiwa, se realizan con tintes vegetales rojos que se extraen de una planta del Amazonas, la bija, mezclada con resinas odoríferas.

El arte kusiwa es tan complejo que los wajapi consideran que la competencia técnica y artística necesaria para dibujar y preparar los tintes no puede alcanzarse antes de los cuarenta años. Los motivos más recurrentes suelen ser el jaguar, la anaconda, la mariposa y el pez. Los dibujos kusiwas evocan la creación de la humanidad y cobran vida a través de los numerosos mitos en torno a la aparición del hombre.

Aunque los wapajis están afincados en un territorio protegido, su modo de vida tradicional, y en particular la práctica del kusiwa, corren el riesgo de perder su significación simbólica e incluso de desaparecer por completo. El principal peligro procede de la falta de interés de las jóvenes generaciones, del número cada vez más reducido de wapaji que conocen bien el kusiwa y de la indiferencia de la sociedad contemporánea.

Inscrita en 2008, *La Samba de Roda de Recôncavo de Bahía* es un acontecimiento popular festivo que combina música, baile y poesía. Apareció en el siglo XVII en el Estado de Bahía, cerca de Recôncavo y procede de los bailes y tradiciones culturales de los esclavos africanos de la región.

Aunque empezó siendo un componente principal de la cultura regional popular entre los brasileños de origen africano, la Samba de Roda fue luego adoptada por los migrantes procedentes de Río de Janeiro e influenció la evolución de la samba urbana, que se convirtió en el símbolo de la identidad nacional brasileña en el siglo XX. Este baile congrega a la gente en ocasiones específicas, como las fiestas católicas populares o los cultos afrobrasileños, pero también surge a veces de forma espontánea.

Uno de los movimientos más característicos es la famosa umbigada (movimiento de ombligo), de origen bantú, movimiento por el cual la bailarina invita a la que va a sucederla en el centro del círculo. Hay otros rasgos específicos, como el paso de baile llamado miudinho, la utilización de instrumentos raspados y de la viola machete, un laúd pequeño con cuerdas punteadas. El envejecimiento de los participantes y el número decreciente de artesanos capaces de fabricar algunos de los instrumentos constituyen una amenaza suplementaria para la transmisión de esa tradición.

Seleccionado en 2011 para formar parte del Registro de buenas prácticas de salvaguardia, el *Museo Vivo del Fandango* (un tipo de música y baile popular de las comunidades costeras del sur y sudeste

de Brasil) hace parte de un selecto grupo de prácticas de salvaguardia.

Las canciones del fandango se llaman modas y se interpretan con instrumentos musicales fabricados artesanalmente: viola, violín y tambor de armazón. Tradicionalmente, los fandangos se interpretaban para retribuir faenas de plantación, de recogida de cosechas y de pesca realizadas colectivamente. Muchos de sus intérpretes han muerto y a las generaciones más jóvenes les resulta indiferente.

El Museo Vivo del Fandango se ha creado para promover actividades en pro de su salvaguardia como elemento importante del patrimonio cultural de las comunidades. Este modelo de práctica de salvaguardia se basa en la cooperación y se puede adaptar a otras expresiones culturales y contextos regionales análogos, teniendo en cuenta las características locales.

El *Ritual Yaokwa* es la más larga e importante celebración realizada por el pueblo indígena Enawene Nawe, que habita una única aldea ubicada en la región noroeste del Estado de Mato Grosso. Parte fundamental del Yaokwa ocurre cuando se da la salida de los hombres para la realización de la pesca colectiva de represa.

Esta práctica se constituye en un rasgo diacrítico del complejo socio-cosmológico Enawene Nawe y se considera el punto culminante del ritual y el gran emblema de la etnia. En el Libro de Registro de Celebraciones, en 2010, este ritual es considerado la principal ceremonia del complejo calendario ritual de los Enawene Nawe, pueblo indígena de lengua Aruak.

En 2011, la UNESCO incluyó el Ritual Yaokwa en la Lista del Patrimonio Cultural Inmaterial que Requiere Medidas Urgentes de Salvaguardia. Con seis meses, el ritual define el principio del calendario anual Enawene, cuando se da la salida de los hombres para la realización de la mayor de sus pescas - la pesca colectiva de represa.

Para realizar el ritual, los Enawene Nawe se dividen entre los dos, Harikare y los Yaokwa, de acuerdo con los clanes que organizan su sociedad. Los Harikare son los anfitriones, es decir, los responsables de la organización del ritual y los Yaokwa son los pescadores que parten en expediciones para acumular una gran cantidad de pescado ahumado y así regresar a la aldea y ofrecer la pesca a los Yakairiti.

Así, los Enawene Nawe deben establecer una relación de intercambio constante con esos espíritus para mantener el orden social y cósmico, intercambios que ocurren por medio de un complejo ciclo ritual que se distribuye a lo largo del año.

Inscrito en el Libro de Registro de las Formas de Expresión en 2007 e incluido en la Lista del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la UNESCO en

2012, el *Frevo* es una forma de expresión musical, coreográfica y poética densamente arraigada en Recife y Olinda, en el Estado de Pernambuco.

Surgió a finales del siglo XIX, en el Carnaval, en un momento de transición y efervescencia social, como expresión de las clases populares en la configuración de los espacios públicos y de las relaciones sociales en esas ciudades.

La historia del frevo está registrada en la memoria colectiva del pueblo pernambucano, en los modos como esas personas pueblan la vida sociocultural de Recife, su forma de organización; participación de la población en la fiesta, en el cotidiano, en las intenciones políticas y sentidos por ellas atribuidas. Manifestación artística de la cultura pernambucana, desempeña un importante papel en la formación de la música brasileña, siendo una de sus raíces.

Las bandas militares y sus rivalidades, los esclavos recién liberados, los capoeiras, la nueva clase obrera y los nuevos espacios urbanos fueron elementos definidores de la configuración del Frevo. La danza de juego de brazos y de piernas es atribuida a la ginga de los capoeiristas, que asumían la defensa de bandas y bloques, al mismo tiempo que creaban la coreografía. El Frevo es un símbolo de resistencia de la cultura pernambucana y una expresión significativa de la diversidad cultural brasileña.

La *Rueda de Capoeira* - inscrita en el Libro de Registro de las Formas de Expresión en 2008 - es un elemento estructurante de una manifestación cultural, espacio y tiempo, donde se expresan simultáneamente el canto, el toque de los instrumentos, la danza, los golpes, el juego, la broma, los símbolos y rituales de herencia africana - notablemente bantú - recreados en Brasil.

El registro de la Rueda de Capoeira y Oficio de los Maestros de Capoeira tiene amplitud nacional y fue realizado con base en las investigaciones desarrolladas, durante la fase de inventario, en los estados de Bahía, Pernambuco y Río de Janeiro. La capoeira es una manifestación cultural presente hoy en todo el territorio brasileño y en más de 150 países, con variaciones regionales y locales creadas a partir de sus "modalidades" más conocidas: las llamadas "capoeira angola" y "capoeira regional" (Paula & Herédia, 2018).

En 2014, la Rueda de Capoeira se convirtió en uno de los símbolos de Brasil más reconocidos internacionalmente, como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. El reconocimiento de la Rueda de Capoeira expresa la historia de resistencia negra en Brasil, durante y después de la esclavitud. Originada en el siglo XVII, en pleno período esclavista, se desarrolló como forma de sociabilidad y solidaridad entre los africanos esclavizados, estrategia para lidiar con el control y la violencia.

Hoy, es uno de los mayores símbolos de la identidad brasileña y está presente en todo el territorio nacional, además de practicada en más de 160 países, en todos los continentes.

El *Cirio de Nuestra Señora de Nazaret* es una celebración religiosa que se realiza en Belén (PA), inscrita en el Libro de las Celebraciones en 2004. Los festejos involucran varios rituales de devoción religiosa y expresiones culturales, y reúnen devotos, turistas y curiosos de todas las partes de Brasil y de países extranjeros. Instituida en 1793, es una celebración constituida por varios rituales de devoción religiosa y expresiones culturales, cuyo clímax ocurre en la procesión del Cirio, en el segundo domingo de octubre.

En Pará, el Cirio es el gran momento anual de demostración de devoción y solidaridad, de reiteración de lazos familiares, así como de manifestación social y política. Narra, por medio de su ceremonial religioso, la leyenda que envuelve el hallazgo, en 1700, de la imagen de Nuestra Señora de Nazaret por un caboclo denominado Plácido.

La relevancia del Cirio de Nazaret como manifestación cultural puede ser reconocida en el largo y dinámico proceso que reitera y construye esa celebración hace más de 200 años. Las festividades - la llamada cuadra nazarena- comienzan bien antes de la procesión principal, realizada el segundo domingo de octubre, y se prolongan durante 15 días. Patrimonio Cultural de la Humanidad considerado una de las mayores concentraciones religiosas del mundo, el Cirio tiene como punto alto la procesión de la que participan más de dos millones de personas.

Finalmente, *El Complejo Cultural Bumba Meu Boi do Maranhão* es la novena propiedad brasileña reconocida como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. El Complejo Cultural tiene una creatividad única, siendo una de las manifestaciones más importantes del país.

La excepcionalidad de esta celebración múltiple, que engloba las diferentes matrices culturales que constituyen las identidades que conforman Brasil, fue reconocida como un ejemplo de la capacidad de creatividad humana.

En 2011, el Complejo Cultural Bumba meu Boi en Maranhão recibió el reconocimiento nacional y, un año después, en la ceremonia de título celebrada en São Luís, el Comité de Gestión para la Salvaguardia de Bumba meu boi entregó el documento al IPHAN solicitando su inclusión en la Lista Representante de la UNESCO, que paso en 2019.

El *Bumba Meu Boi* retrata toda una gama de diversidad, ya que reúne varios bienes asociados en una sola manifestación: representaciones musicales y teatrales, diseño y artesanía. Si bien existen formas de expresión similares en otros estados brasileños, en

Maranhão, Bumba meu boi es diferente porque constituye un complejo cultural que comprende una "variedad de estilos, multiplicidad de grupos y, principalmente, porque establece una relación intrínseca entre la fe, el festival y el arte, basado en la devoción a los santos de junio, en las creencias en las deidades de culto africanas y en la cosmogonía y leyendas de la región.

Es una mezcla de devoción, creencias, mitos, alegría, colores, danza, música, teatro y artesanías, además de los diversos estilos de juego, llamados *acentos*, que generalmente se dividen en cinco: llanura, sonajero, zabumba, costa. a mano y orquesta. Sin embargo, estos estilos no son los únicos y aún existen muchas variaciones, así como grupos creados a partir de reinterpretaciones de grupos tradicionales" (IPHAN, 2019).

La multiplicidad descrita en los ejemplos anteriores sugiere la fuerza de atracción que ejercen dichos patrimonios, ya sea en la generación de divisas para sus respectivos países, o en la difusión de sus valores a nivel internacional: elementos que difunden el uso del turismo como vector de poder blando para ambos países. Pero, ¿qué es este poder blando?

#### **4 EL PODER BLANDO (SOFT POWER) COMO VECTOR PARA EL TURISMO Y EL PATRIMONIO: BINOMIO A SER INVESTIGADO**

En la política internacional, el poder es considerado un medio y un fin por el cual se desarrolla una relación de dominación de una parte sobre la otra, lo que garantiza a una de las partes el poder de determinar el comportamiento de las demás, en la búsqueda de sus intereses. Nye Jr. (1990), en el libro *Bound to lead: the changing nature of American power*, conceptúa poder suave como "la habilidad de influenciar a otros a hacer lo que uno desea por la atracción en lugar de la coerción".

El poder coercitivo sería la ostentación militar y sanciones económicas, clasificadas como poder bruto, mientras que la identidad cultural, ideológica y política compondría el poder blando. El éxito de un actor internacional en asuntos mundiales no dependería sólo de la capacidad para obligar su cumplimiento a través de la influencia económica o física del *hard power*, sino también de la capacidad de atraer valores admirables, o "poder blando", considerado legítimo por la persona o empresa en cuestión, en la que la "persuasión" de ciertos "elementos intangibles" –tales como instituciones, ideas, valores y, por supuesto, la propia cultura– se corresponda con los consagrados elementos tangibles, como fuerza y dinero, casi siempre asociados con el *hard power*. Este poder de atracción surge de la cultura, de los ideales y de las



políticas adoptadas por un país (Nye Jr., 2004: 86 *apud* Christofoletti, 2016: 25).

Este poder de atracción surge de la cultura, de los ideales y de las políticas adoptadas por un país. Mientras que el patrimonio cultural incorpora valores diferentes y puede ser instrumentalizado para servir a distintos objetivos económicos, sociales y políticos dentro de contextos de desarrollo, el pasado se convierte en moneda de intercambio cultural en el momento en que se coloca como imprescindible a la vivencia humana: encuentrase aquí un nexo interesante para analizar.

La herencia de pueblos y su pasado: clave para la comprensión del presente. A partir de esta definición, que aparece en el propio texto de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial (UNESCO, 2003), podemos comprender la influencia de esa nueva percepción sobre el patrimonio.

Si antes la selección de los bienes culturales que deberían ser protegidos por la política patrimonial de una nación era basada en criterios desarrollados por especialistas, que determinaban qué bienes seleccionar y cómo acoger demandas sociales, actualmente se amplía la competencia de atribución del valor “patrimonio cultural” a nuevos sujetos sociales.

Brasil y México, por intermedio de la proyección de sus patrimonios inmateriales y de la penetración de su *soft power*, pueden construir diálogos que fortalecerán sus lazos seculares y sus culturas. Pueden repetir el epíteto de que son las mayores fuerzas de promoción y difusión turística y cultural del continente y como tal deben sensibilizar a sus vecinos con relación a la salvaguardia de sus patrimonios materiales o inmateriales, pero no de forma independiente.

Aunque el patrimonio inmaterial nunca ha sido tan discutido, es a partir de ese decenio cuando la Relaciones Internacionales dan un especial tratamiento a este asunto. De la misma manera, a pesar de percibirse un aumento de las discusiones sobre patrimonio cultural en diversas áreas, conocido por algunos analistas como “inflación de patrimonios” (CHOAY, 2009 y JEUDY, 2005), investigaciones sobre el uso de los patrimonios continúan incipientes, reflejando la desproporción entre los estudios del llamado *hard power* en detrimento de los trabajos cuyo foco es el *soft power*.

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, nos preguntamos: ¿Qué hay en común entre los patrimonios inmateriales mexicanos y brasileños? ¿Qué caminos, necesidades y características los unen, además de la latinidad y del actual puesto como dos de los países de mayor penetración cultural en América Latina? En Latinoamérica de manera general y, en

Brasil y México de modo específico, los patrimonios culturales, así como el *soft power*, son cada vez más conocidos como alternativas a la imposición de las culturas de los países históricamente dominantes.

El éxito de un actor internacional en asuntos mundiales no dependería sólo de la capacidad para obligar su cumplimiento a través de la influencia económica o física del *hard power*, sino también de la capacidad de atraer valores admirables. En el caso de México, es importante hablar no solamente de playas, de luchas contra el narcotráfico y el tráfico ilícito de bienes culturales, sino también de los sitios arqueológicos, de los museos, del turismo sustentable, o sea, de todo el patrimonio inmaterial.

Mientras que el patrimonio cultural incorpora valores diferentes y puede ser instrumentalizado para servir a distintos objetivos económicos, sociales y políticos dentro de contextos de desarrollo, el pasado se convierte en moneda de intercambio cultural en el momento en que se coloca como imprescindible a la vivencia humana: hay aquí un nexo interesante para analizar, la herencia de pueblos y su pasado: clave para la comprensión del presente.

La ampliación del alcance de temas relacionados con el universo cultural, sobre todo con los patrimonios culturales, ha superado los límites impuestos por la mera conservación del patrimonio como patrimonio familiar, pasando a abordar temas más amplios, como el debate en torno al tema tráfico y repatriación de obras de arte y bienes culturales; la destrucción de patrimonios por parte de grupos étnicos y religiosos radicales alrededor del mundo; el protagonismo de la inmaterialidad en el universo de los bienes culturales; así como la intensificación de los estudios comparativos entre Estados que forman parte de la UNESCO y los criterios utilizados para la selección, recepción, adhesión y salvaguardia de las políticas internacionales en patrimonios y bienes culturales.

En este universo, Brasil y México se encuentran en posiciones fronterizas y en la periferia del sistema internacional, asimismo, ambos países vienen de una historia de lucha y de autoafirmación, son muy identitarios y plurales, tienen un papel protagonista regionalmente, pero secundario mundialmente, han experimentado una mayor visibilidad y cuentan, sobre todo, con una amplia tradición de proyectos destinados a la salvaguardia, consolidada en América Latina.

En las últimas dos décadas, América Latina se encuentra más estructurada política, económica y socialmente, y por eso ejerce más *soft power* que otros continentes como África. Hay marcadas diferencias desde los procesos de emancipación; industrialización e instauración del capitalismo; lo que hace que sus países obtengan visibilidad y proyección. Por otro lado, eso también ayudó a construir diversos estereotipos.

Pero ¿cómo deconstruir los estereotipos? Algunas posibles soluciones pasan por la unión de tres elementos; a) Presentando la realidad de la cultura mexicana y brasileña; b) Destacando el papel de la cultura latinoamericana en la lucha de liberación nacional y en la consolidación de la unidad latinoamericana; c) Promoviendo los papeles de las culturas en el desarrollo social y económico de Latinoamérica.

La cultura es un elemento clave en las relaciones entre países, indispensable para alcanzar un desarrollo humano sostenible y fundamental para profundizar en el intercambio y conocimiento mutuo de ambas sociedades. Tiene como prioridad la apertura de vías de cooperación y proyectos culturales que contribuyan al desarrollo de las sociedades latinoamericanas. Los patrimonios inmateriales descritos arriba pasaron a representar experiencias importantes en la dinámica internacional, rompiendo con los estigmas coloniales.

A su vez, el soft power de las dos regiones puede significar una amplia apertura con el mundo. Por lo que mantener la atención sobre Brasil y México puede servir como ejemplo para el resto de los países, y así combatir la desigualdad, apostando por la pluralidad. Así, el turismo se convierte en un vector privilegiado para que el valor económico y la preservación de la ascendencia se conviertan en lema de desarrollo.

## 5 ADEMÁS DE LOS ESTEREOTIPOS

¿Brasil se resume en samba, fútbol, carnaval, telenovelas, chicas hermosas, violencia y plátanos? De la misma manera, ¿México se resume en playas, arqueología, narcotráfico o país de uno de los hombres más ricos del mundo? Cuando los estereotipos son más fuertes que la autopercepción hay una naturalización de la visión negativa de Brasil y México por los demás países del mundo. ¿Pero, entre la autopromoción y la autopercepción, es posible invertir los símbolos y crear nuevas perspectivas de visibilidad? Posible respuesta: el soft power puede ser usado como herramienta de cambio de imagen (Pereira & Anos Jr, 2012).

Así, algunas medidas que Brasil puede tomar para fortalecer su soft-power, es decir, su capacidad de influenciar y persuadir por medio de su poder de inspiración y atracción, sin uso de fuerza o coacción: a) ampliar la coordinación entre Itamaraty con los Ministerios de Agricultura, Hacienda, Ciencias y Tecnología, Educación y Cultura, Turismo, para que acciones sectoriales sean vistas como parte de una política coherente y consecuente del gobierno brasileño; b) crear un instituto brasileño en las principales capitales del mundo para promocionar la marca del país.

Una especie de Instituto Brasil, que haría un trabajo semejante al del Instituto Cervantes, de España, Confucio, de China, Goethe, de Alemania; c) fundar un departamento de diplomacia pública para coordinar la política de divulgación de Brasil en el exterior, y una apertura en la actuación del sector privado en la promoción del soft-power brasileño; d) incrementar la asistencia técnica para la industria de los países por medio del sector privado, que puede participar en ese esfuerzo de proyección de Brasil en el exterior. Basados en las principales ciudades, ellos serían cajas de promoción de la cultura brasileña: arquitectura, artes, lengua, costumbres, una especie de “modo de vida brasileño” (*Brazilian way of life*).

Asimismo, México todavía tiene su imagen vinculada al narcotráfico, como si fuera una parte de Estados Unidos o una tierra meramente exótica. Porque, como señala (SONCINI, 2013), en *La política de Patrimonio Cultural Inmaterial en el país y en México: la democratización de la atribución del valor “patrimonio cultural”*, la política de Patrimonio Cultural Inmaterial puede ser entendida como un mecanismo de reconocimiento como patrimonio, por parte del Estado, de manifestaciones y prácticas culturales valoradas hasta entonces de manera informal por la colectividad involucrada en ellas.

A partir de esta definición, que aparece en el propio texto de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial (UNESCO, 2003), podemos comprender la influencia de esa nueva percepción sobre el patrimonio. Si antes la selección de los bienes culturales que deberían ser protegidos por la política patrimonial de una nación era basada en criterios desarrollados por especialistas, que determinaban qué bienes seleccionar y cómo acoger demandas sociales, actualmente se amplía la competencia de atribución del valor “patrimonio cultural” a nuevos sujetos sociales.

Brasil y México, por intermedio de la proyección de sus patrimonios inmateriales y de la penetración de su soft power, pueden construir diálogos que fortalecerán sus lazos seculares y sus culturas. Pueden repetir el epíteto de que son las mayores fuerzas de promoción y difusión cultural del continente y como tal deben sensibilizar a sus vecinos en relación con la salvaguardia de sus patrimonios materiales o inmateriales, pero no de forma independiente.

## 6 ¿ES POSIBLE EL TURISMO COMO SALVAGUARDIA DE LA INMATERIALIDAD?

Si es verdad que los observadores de la política internacional sugirieron cambios importantes en la interpretación de lo que sucede en los flujos de cultura regional y global, las discusiones que tienen como

objetivo generar enfoques sobre este tema ayudarán a acortar las fronteras existentes entre la comprensión de los diversos bienes culturales y las Relaciones Internacionales. Lejos de ser definida, por lo tanto, como exclusividad de obras canónicas, la preservación, en su acepción contemporánea, remite a la diversidad de la cultura y de las prácticas sociales.

El carácter popular del patrimonio inmaterial hoy, a escala global, por más que sea constatable, no puede responder a las indagaciones sobre las representaciones que vehicula si no es comprendido según las diversas formas de aprehensión del pasado, en una larga duración, inscritas en una concepción pluralista y diversificada de patrimonio (Silva & Del Rio, 2017).

La inmaterialidad basada en la mirada y la recepción de lo que es nuevo, puede al mismo tiempo ser vehículo de transformación y vector de protagonismo. América Latina, con el protagonismo de Brasil y México, puede dar una lección al resto del mundo sobre como colores y sabores, dolores y humores, rumores y amores diversos pueden ser disfrutados sin imposición. La persuasión de soft power puede ser una de las más memorables conquistas.

No obstante, todos los patrimonios inmateriales destacados en este texto muestran que los pluralismos vencen los sectarismos y que la tradición puede y debe unirse a la contemporaneidad. Sin embargo, todas las discusiones presentadas parten de la necesidad de incluir nuevos tipos de expresión cultural en el ámbito del patrimonio, pues es urgente la discusión sobre la democratización de las políticas de patrimonio.

Solamente así, la cartografía de los patrimonios inmateriales podrá ser mejor distribuida alrededor del mundo. Reconociendo este desafío, esta propuesta pretende contribuir con una visión heterogénea, dada la importancia multidisciplinaria de los temas involucrados.

En este sentido, sitios arqueológicos, paleontológicos, museos, espacios culturales, paisajes, organismos internacionales de preservación, estados nacionales, actores de la paradiplomacia, la dicotomía entre inflación y destrucción de patrimonios y principalmente, la inmaterialidad del patrimonio (en vasta expansión), son elementos que ayudan a ampliar y diversificar esta cartografía de influencia.

De acuerdo con lo antes mencionado, este texto señala la contribución significativa que la extensión de estos conceptos, aun insuficientemente comprendidos, podrán dar al universo de la salvaguardia, teniendo en vista las prácticas, representaciones y lazos de sociabilidad que el patrimonio inmaterial ha construido a nivel internacional.

Brasil y México están siendo invitados a sostener su protagonismo y para ello dependerán de acciones que consoliden su papel destacado dentro y fuera de América Latina. La inmaterialidad de sus patrimonios conexo con su potencialidad turística son solamente una de las posibles vías de acceso, pero dentro de su inmaterialidad es la más concreta.

El turismo está indisolublemente ligado al patrimonio, también como elemento subyacente al valor económico de este último. Este turismo que históricamente se perfilaba como una práctica aristocrática, teniendo como atractivo fundamental los productos culturales del pasado, convirtiéndose luego en un hábito generalizado entre la burguesía, se convirtió a su vez, a fines de la década del sesenta del siglo 20, en un fenómeno que forma parte de la industria cultural. A Haroldo Camargo,

(...) de las relaciones entre Turismo y Patrimonio, previamente ocultas en informes internos de gobierno, en intentos nacionales restrictivos y poco transparentes, surgen recomendaciones internacionales que abogan por la institucionalización y normalización del valor económico del Patrimonio para el Turismo. (...) Hay un claro deseo de ampliar el círculo de disfrute de los bienes "de minorías eruditas a minorías populares". Con esto, aunque el sesgo popularizador pueda pesar, no está ausente la preocupación por incrementar y masificar los consumidores, optimizando las ganancias en la perspectiva de la racionalidad capitalista. (Camargo, 2005).

Corroboran esta afirmación (Zhang, 2014); (Son, 2005); (Agua, 2018); (Athanasopoulos, 2019); (Dogru, 2020); (Canción, 2011); (Férmendez De Paz, 2009), autores preocupados por la correlación entre turismo y patrimonio cultural. Además de entender que el turismo no debe ser un mero vector de captura económica, sino un agente activo para la preservación de los hechos culturales que lo retroalimentan, debemos entender la correlación entre el turismo y la preservación del patrimonio en un prisma, aceptando que esto es una relación multifacética y compleja.

Los ejemplos de esta compleja relación ayudan a fundamentar lo que se pretende aludir. En febrero de 2020, semanas antes del estallido de la pandemia planetaria COVID 19, el centro histórico de la Ciudad de México reconocía dos vectores que rivalizaban entre sí como el más degradante del lugar: el flujo caótico de tráfico imbricado competía con el turismo desenfrenado como vector potencial de destrucción del patrimonio que rodea al Zócalo, la plaza central que da acceso al Templo Mayor, una de las evidencias arquitectónicas y arqueológicas más importantes de la antigua Tenochtitlan, hoy Ciudad de México.

A lo largo de las avenidas de la capital mexicana, tal evidencia estaba aún más presente. Impreso en el muro de acceso este a una de las partes del Templo Mayor, un grafiti provoca al turista una interesante reflexión: Turismo = Terrorismo.



**Ilustración 2** - Reflexión: Turismo = Terrorismo. Muro contiguo al acceso al Templo Mayor. Ciudad de México. Febrero de 2020. Fuente: Rodrigo Christofolletti.

Además del sensacionalismo que a veces puede provocar tal reflexión, hay algo conmovedor en esta correlación. Se sabe que el impacto destructivo del turismo desenfrenado en el mundo globalizado ha traído una carga cada vez mayor a los países e incluso a los lugares consagrados como patrimonio mundial / de la humanidad. Además de una simple expresión de opinión, la correlación motiva pensar en el peso que siente la falta de políticas públicas de preservación.

En México, así como en Brasil, el hecho de que en ambos los países se turnen en los primeros lugares de protagonismo, en lo que respecta al patrimonio cultural (hay una trayectoria ya consagrada de ambos en el sentido de salvaguardar sus bienes culturales) aun así, hay caminos que aún hay que recorrer cuando pensamos en un turismo que va más allá de la producción de divisas, la reproducción de estereotipos consolidados y que corrobora visiones prefabricadas de un mundo sin fronteras.

Desde el punto de vista del patrimonio material, Brasil es, junto con México, los países de América Latina que tienen más patrimonio mundial reconocido en la lista de la UNESCO. Casualmente, también son los países con mayor número de registros de

patrimonio inmaterial del continente, cada uno de ellos con nueve ejemplares, como se muestra arriba.

Aun así, la contribución brasileña a esta lista, que ha ido creciendo a una velocidad considerable, aunque menos rápida que la lista de sitios del patrimonio mundial, refleja el trabajo de más de ocho décadas de protagonismo del Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional en la conducción de políticas públicas para la preservación del patrimonio brasileño. Más recientemente, la coalición entre los esfuerzos del IPHAN y el Ministerio de Turismo ha aumentado aún más la visibilidad de la experiencia construida por el instituto brasileño de preservación, un verdadero granero de políticas de salvaguardia dentro del alcance de América Latina.

La participación brasileña en la producción de un estrato conceptual que oriente las prácticas de preservación se ha ido afinando en las últimas décadas a medida que se presentaban los desafíos impuestos por las necesidades locales y globales.

Algunos momentos se pueden destacar como paradigmáticos en la construcción de este protagonismo brasileño, dada la preservación del patrimonio material / inmaterial en el contexto latinoamericano. El Seminario Internacional sobre el Potencial Económico del Patrimonio en su Dimensión Turística, realizado en Porto Alegre, en 2019, se centró en el potencial económico del patrimonio, con énfasis en el turismo.

En este encuentro, las experiencias llevadas a cabo en Portugal, España, México, Colombia y Brasil sirvieron de muestra para ofrecer un panorama de los retos presentes en el reconocimiento del potencial del patrimonio y, desde una perspectiva turística, cómo se han afrontado estos retos.

Su objetivo era brindar un espacio para la promoción y debate de ideas innovadoras, buenas prácticas y experiencias exitosas en la gestión del patrimonio y el turismo. Como resultado, la discusión sobre qué es el turismo cultural y cuáles son las expectativas del turista cultural planteó importantes interrogantes que resultaron, especialmente, en la comprensión, según (Brito, 2021: 19), de una

“Necesidad de planificar el turismo sostenible con el fin de mejorar las oportunidades económicas del turismo cultural y minimizar los riesgos y amenazas de esta práctica, si se desarrolla de manera inapropiada, con el objetivo de preservar y salvaguardar el patrimonio para el disfrute de las generaciones actuales y futuras y frenar la banalización y simulacro del patrimonio, ya sea en su dimensión material o inmaterial; Promoción del turismo cultural integrado al ordenamiento territorial y urbanístico, apuntando a la equidad

económica y social como estrategia para el asentamiento de comunidades en sus territorios tradicionales; Inducción de procesos de gestión sostenible de los sitios turísticos históricos como destinos patrimoniales, a través de la gestión compartida, articulando el poder público, la iniciativa privada y la sociedad civil; Promoción del turismo de base comunitaria, apuntando al protagonismo de los titulares como acción de promoción de la ciudadanía y salvaguarda de conocimientos y saberes; Inducción de procesos que permitan la certificación de destinos patrimoniales, favoreciendo la excelencia de la actividad turística en estos sitios turísticos históricos; Consolidación de los Sitios del Patrimonio Mundial como ejemplos innovadores de políticas, gestión responsable y sostenible del turismo cultural; y Diferenciación y priorización de las distintas líneas de apoyo y financiación que existen para las ciudades patrimonio de la humanidad y las ciudades titulares del patrimonio inmaterial de la humanidad”.

Frente a estos aspectos, era imperativa la consideración de la diversidad de actores a contemplar en esta política intersectorial, dadas las especificidades de cada sector, patrimonio y turismo, y la necesaria articulación entre ellos.

De ahí la señalización de una instrumentación programática que favorezca este propósito, con perspectivas alentadoras, pero aún por concretar, como el programa nacional de turismo cultural y el sistema de certificación de destinos patrimoniales. Aprendizajes que deben lograrse, en particular, prestando atención a "cómo calificar esta actividad turística y qué estrategia se puede adoptar para construir un diálogo inteligente entre los campos sectoriales de las políticas públicas - patrimonio y turismo", con el fin de favorecer "el desarrollo y consolidación de un campo transversal que articula patrimonio y turismo como parte de una misma plataforma, el denominado turismo cultural" (Botrel, et al, 2012).

Los Encuentros Brasileños de Ciudades Históricas Turísticas y Patrimonio Mundial, realizados entre 2014 y 2019, en ciudades como (Olinda, 2014), (São Luís, 2016); (Brasilia y Foz do Iguaçu, 2017), (Porto Alegre y Manaus, 2019), discutieron la necesidad de formular una agenda con propuestas estructuradoras para las ciudades históricas declaradas por el IPHAN como patrimonio nacional y las reconocidas por la UNESCO como patrimonio mundial de la humanidad. Además de la atención que se centró en establecer una estrategia común entre estas ciudades, basada en cuatro grandes ejes, es decir, la preservación y puesta en valor del patrimonio histórico y cultural; la promoción de este patrimonio; la

sostenibilidad de las ciudades históricas; y su gobernanza.

En estas ocasiones, a lo largo de seis años, con base en estos lineamientos, se destacaron varias propuestas de acción concretas, reafirmando para posibilitar la implementación de las recomendaciones emanadas de las Sentencias TCU 3.155 / 2016 y 311/2017, con miras a la elaboración de la Normativa Nacional. Política de gestión Turismo del Patrimonio Mundial, política que defendía iniciativas a emprender, como la incorporación de la dimensión del patrimonio natural en los temas tratados con los gestores locales y el énfasis en el tema "Turismo Sostenible en el Desarrollo y Patrimonio Mundial".

Dada esta trayectoria de iniciativas, se pueden señalar brevemente las siguientes demandas centrales de estas ciudades de Brasil, entre las que se destacan aquellas que albergan patrimonio inmaterial de la humanidad, como Belém, Río de Janeiro, Recife, entre otras, identificadas y ratificadas en este proceso, tales como: a) *Financiamiento*: existe una clara e incisiva demanda de inversiones preferenciales para los Sitios del Patrimonio Mundial / Sitios de la Humanidad; b) *Integración programática*: reconocimiento de la transversalidad entre los campos del patrimonio y el turismo, en particular, que demanda instrumentos programáticos de política pública que expresen esta realidad, para lo cual el establecimiento de un programa de turismo cultural se presenta como una respuesta efectiva; c) *Articulación estratégica entre agentes gubernamentales*; d) *Acuerdo entre los sectores público, privado y ciudadanía*; e) *Capacitación para la gestión compartida*; f) *Difusión estratégica del patrimonio*: los centros de interpretación y promoción nacionales e internacionales son medidas fundamentales para el posicionamiento de los sitios del patrimonio mundial ante el público, ya sea local o visitante.

## 6 CONSIDERACIONES FINALES: EL TURISMO COMO VECTOR DE CONTRASTE POSITIVO

Esta breve presentación de los diecisiete patrimonios intangibles registrados en los dos países latinoamericanos más representativos en términos de visibilidad turística (Brasil y México) potencian la relación entre turismo y patrimonio inmaterial como un soft power relevante. La alusión a el diseño centrífugo del triángulo, cuadrado y círculo que sistematiza visualmente la idea del patrimonio inmaterial (el símbolo del patrimonio cultural inmaterial de la UNESCO) es, como se demostró, más que una marca, es una síntesis de lo que se piensa salvaguardar. Si todas las formas de manifestación encajan dentro de este símbolo, es apropiado

considerar esta relación de felicitación como un part priss.

La multiplicidad descrita en los ejemplos analizados sugiere la fuerza de atracción que ejercen dichos patrimonios, ya sea en la generación de divisas para sus respectivos países, o en la difusión de sus valores a nivel internacional: elementos que difunden el uso del turismo como vector de poder blando para ambos países. Por otro lado, se el turismo está indisolublemente ligado al patrimonio, también como elemento subyacente al valor económico de este último, este se convirtió a su vez, a fines de la década del sesenta del siglo 20, en un fenómeno que forma parte de la industria cultural.

Por las razones planteadas a lo largo de este texto, se entiende que el poder de atracción que genera la convivencia constructiva entre turismo y patrimonio debe alimentarse de la práctica de acciones de buena conservación que actúen como detonante y vector de un poder persuasivo en los ámbitos de conservación y membresía.

Este poder de atracción que surgirá de la cultura, los ideales y las políticas adoptadas por estos países incorporará diferentes valores y deberá ser utilizado para servir a diferentes objetivos económicos, sociales y políticos dentro de los contextos de desarrollo. Este es el primer paso para que en el futuro podamos preservar la preservación en vigencia del intercambio cultural en el momento en que la experiencia humana se considera esencial.

La herencia de pueblos y su pasado, clave para la comprensión del presente aparece en el propio texto de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial (UNESCO, 2003), donde podemos comprender la influencia de esa nueva percepción sobre el patrimonio. Por este motivo, la motivación deste texto é por la misma creencia, sobre todo porque consideramos que las relaciones entre turismo y patrimonio no serán las mismas después de la pandemia y, por extensión, tampoco la concepción y gestión del turismo frente a el patrimonio. (Christofoletti & Botelho, 2021, P. 03)

Si bien es cierto que hoy en día el turismo cultural se ha convertido en uno de los mayores mercados turísticos mundiales, la cultura y las industrias creativas se utilizan cada vez más para promover destinos y experiencias de gran atractivo. Muchos lugareños están desarrollando activamente sus activos culturales como un medio para desarrollar ventajas comparativas en un mercado turístico cada vez más competitivo y para crear distinciones locales frente a la globalización. Por esta razón, el Programa de Turismo Sostenible y Patrimonio Mundial de la UNESCO representa un enfoque basado en la cooperación de las partes interesadas, donde la planificación del turismo y la

gestión del patrimonio se integran a nivel de destino, se valoran y protegen los bienes naturales y culturales y se desarrolla un turismo adecuado. La institución se ha esforzado por crear redes de actores clave para coordinar la gestión y el marketing de los destinos asociados con las diferentes rutas patrimoniales para promover y coordinar experiencias únicas de alta calidad. Brasil y México son de los países protagónicos en la lucha por la protección de su ancestralidad y inmaterialidad.

Al igual que ocurre con el patrimonio material, la inmaterialidad se convirtió en el objetivo de las acciones de este organismo multilateral que es la UNESCO. Por ello, cabe señalar que los patrimonios inmateriales de la humanidad en Brasil, México y todo el mundo necesitarán más que nunca de una red de seguridad que encuentre en el turismo sustentable y en la gestión organizada la agenda sobre la que deben probarse sus reclamos.

Pasar la llave al prejuicio y al desconocimiento sobre las potencialidades del turismo, vinculado a los diversos patrimonios mundiales / de la humanidad, es una posibilidad de afirmar los principios básicos de los derechos humanos, entre los que se encuentra el derecho a la ascendencia y el conocimiento de sus raíces. de los elementos más fundamentales.

El turismo, más que un vector de desarrollo, puede convertirse en el vector de un cambio de paradigma en el mundo a puertas cerradas de hoy. Abrirse es solo el primer paso. Los próximos deben traer consigo la garantía de diversidad, pluralidad y sentido de pertenencia, en aras de su propia permanencia, como un vector de contraste positivo.

## REFERENCIAS

- Aguado, J. (2018) *Tourism in San Miguel: Good or Bad? Atención San Miguel de Allende*, 02/02/2018 5 (XLIV): 4-23.
- Athanasopoulos, G., Song, H., & Sun, J. A. (2018). Bagging in Tourism Demand Modeling and Forecasting. *Journal Of Travel Research*, 57(1), 52-68. <https://doi.org/10.1177/0047287516682871>
- Batalla, G. B. (1983) El Museo Nacional de Culturas Populares. *Nueva Antropología*. México, Vol V, n. 20, pp.151-155. Disponible em <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/20/doc/doc10.pdf> . Acesso em 11 dez 2014.
- \_\_\_\_\_. La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Anuario Antropológico* / 86. Disponible em: <http://www.ciesas.edu.mx/Publicaciones/Clasicos/articulos/TeoriadelControl.pdf> . Acesso em 29.09.2010.
- BRASIL. Decreto nº 9.763, de 11 de abril de 2019, que regulamenta o disposto no inciso XI do caput do art. 5º da Lei nº 11.771, de 17 de setembro de 2008, que

- dispõe sobre a Política Nacional de Turismo, com vistas a desenvolver, a ordenar e a promover os segmentos turísticos relacionados com o Patrimônio Mundial Cultural e Natural do Brasil.
- Botrel, M. De O., Santos, I. De C. S., Araújo, P. G., & Pereira, J. R. (2012). Entre a Gestão Pública e a Gestão Social de Bens Culturais no Brasil. *Rev. Anais Brasileiros De Estudos Turísticos - ABET*, 1(2), 41–54. Retrieved from <https://periodicos.ufjf.br/index.php/abet/article/view/2985> Acesso em: 18/04/20.
- Brito, M. (2019) A certificação de destinos patrimoniais na qualificação do turismo cultural no Brasil. In: *IPHAN. Revista do Patrimônio*. Dimensão turística no Brasil e Região Sul. Oportunidades e desafios para a gestão patrimonial. Brasília, Nº 40, 392p.
- Brito, M. (2021) Preservation Actors: Challenges and Risks of Managing World Heritage Cities. In: Christofoletti, R. & Olender, M. *World Heritage Patinas: actions, alerts and risks*. Springer, Switzlnd, pp: 15-36.
- Camargo, H. L. Patrimônio e Turismo, uma longa relação: história, discurso e práticas. Patrimônio Lazer e Turismo. *Revista de Administração*. Unisantos, 2005. Disponível em: <https://www.unisantos.br/pos/revistapatrimonio/artigos/dc19.html?cod=33> . Acessado em: 25.mai.2021.
- Christofoletti, R. & Olender, M. (2021) *World Heritage Patinas: actions, alerts and risks*. Springer.
- Christofoletti, R. (Org.) (2017) *Bens Culturais e Relações Internacionais: o patrimônio como espelho do soft power*. Santos, Leopoldianum, 2017.
- Christofoletti, R. & Botelho, M. L. (2021) *International Relations and Heritage: patchworking in times of pluralities*. Springer.
- Dogru, T., Sirakaya-Turk, E., & Crouch, G. I. (2017). Remodeling international tourism demand: Old theory and new evidence. *Tourism Management*, 60, 47–55. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2016.11.010>
- Fernández de Paz, E. (2006). De tesoro ilustrado a recurso turístico: el cambiante significado del patrimonio cultural. *Pasos Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Santa Cruz de Tenerife, v. 4, n. 1, p. 1-12.
- Fernández Poncela, A. M. (2009). Conmemoraciones, lugares de la memoria y turismo: Que-rétaro. *Alegatos*, México, n. 73, p. 531-554.
- Galicia, G. G.; Gutiérrez, M. A. J. (2008) Diversidad y patrimonio cultural inmaterial: la experiencia mexicana. In: *UNESCO. Oralidad. Anuario* 15. Habana. Disponível em: <http://unesdoc.UNESCO.org/images/0017/001785/178550s.pdf#178633> . Acesso em 25 mai 2010.
- IPHAN. *Carta de Porto Alegre*. Seminário Internacional Patrimônio + Turismo 2019 e 6º Encontro Brasileiro das Cidades Históricas, Turísticas e Patrimônio Mundial. Porto Alegre, 2019, pp. 01-02.
- McClory, J. (2010) *The new persuaders: an international ranking of soft power*. London: Institute for government.
- MÉXICO - Sistema De Información Cultural De México (SIC). *Inventário do patrimônio cultural imaterial*. [online] Elaborado pela Red de Información Cultural, vinculada ao Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA). Disponível em [http://sic.conaculta.gob.mx/index.php?table=frpintangle&estado\\_id=](http://sic.conaculta.gob.mx/index.php?table=frpintangle&estado_id=) . Acesso em 15 Mar 2018.
- Nye JR., J. S. (1990). *Bound to lead: the changing nature of American power*. New York: Basic Books.
- Nye JR., J. S. (2004). *Soft power: the means to success in world politics*. New York: PublicAffairs.
- OCBPM. Carta de Brasília, consultada em: 18/04/20, em: <http://cidadeshistoricas.cnm.org.br/assets/download/carta-de-brasilia.pdf> Acesso em 15 Mar 2018.
- OCBPM. *Carta de Foz do Iguacu*. Disponível em: [http://cidadeshistoricas.cnm.org.br/assets/download/Carta\\_de\\_Foz\\_Final.pdf](http://cidadeshistoricas.cnm.org.br/assets/download/Carta_de_Foz_Final.pdf) . Acesso em: 18/04/20.
- OCBPM. Carta de Manaus. Disponível em: <http://cidadeshistoricas.cnm.org.br/assets/download/carta-de-manau-final.pdf> . Acesso em: 18/04/20.
- OCBPM. Carta de Olinda. Disponível em: <http://cidadeshistoricas.cnm.org.br/assets/download/carta-de-olinda.pdf> . Acesso em: 18/04/20.
- OCBPM. Carta de Porto Alegre. Disponível em: <http://cidadeshistoricas.cnm.org.br/assets/download/carta-de-porto-alegre.pdf> . Acesso em: 18/04/20.
- OCBPM. Carta de São Luís. Disponível em: <http://cidadeshistoricas.cnm.org.br/assets/download/carta-de-sao-luis.pdf> . Acesso em: 18/04/20.
- OCBPM. *Estatuto consolidado da Organização das Cidades Brasileiras Patrimônio Mundial*. Brasília, 11 de maio de 2016.
- Paula, A. T. de, & Herédia, V. B. M. (2018). A “Turistificação” de um Lugar de Memória é possível? Um estudo sobre o Sítio Arqueológico do Cais do Valongo (Rio de Janeiro, Brasil). *Rev. Anais Brasileiros De Estudos Turísticos - ABET*, 8(1), 8–22. <https://doi.org/10.34019/2238-2925.2018.v8.3193>
- Pereira, G. D., & Anos Jr, E. S. dos. (2012). Vínculos entre Turismo, Eventos e o Patrimônio Imaterial em Juiz de Fora, Minas Gerais: uma reflexão sobre processo de registro do “Miss Brasil Gay”. *Rev. Anais Brasileiros De Estudos Turísticos - ABET*, 1(2), 64–72. Retrieved from <https://periodicos.ufjf.br/index.php/abet/article/view/2989> Acesso em: 18/04/20.
- Ribas, M. Palavras do Presidente da OCBPM. 6º Encontro Brasileiro das Cidades Históricas Turísticas e Patrimônio Mundial. Disponível em: <http://cidadeshistoricas.cnm.org.br/palavra-presidente-ocbpm> . Acesso em: 18/04/20.
- Silva, L. F., & Del Rio, M. (2017). Imagem de Marca de Destinos Turísticos: análise da imagem perceptual de duas cidades patrimônio mundial da humanidade da Unesco. *Rev. Anais Brasileiros De Estudos Turísticos - ABET*, 6(3), 67–75. Retrieved from <https://periodicos.ufjf.br/index.php/abet/article/view/3124> Acesso em: 18/04/20.
- Son, A. (2005). The measurement of tourist destination image: applying a sketch map technique. *International Journal of Tourism Research*, 7(4/5), 279-294.
- Soncini, L. (2013) Política de Patrimônio Cultural Imaterial no Brasil e no México: democratização da atribuição do valor “patrimônio cultural”. In: *Encontro Internacional*

- Participação, Democracia e Políticas Públicas: aproximando agendas e agentes* 23 a 25 de abril de 2013, UNESP, Araraquara (SP).
- Song, H., Witt, S. F., & Li, G. (2011). *The Advanced Econometrics of Tourism Demand*. NY: Routledge.
- TCU. *Acórdão nº 3155/2016 – Plenário*. Destaque: Relatório de auditoria realizada no Ministério do Turismo, com o objetivo de avaliar a alocação dos recursos federais descentralizados aos municípios, verificando as prioridades estabelecidas, em especial para aqueles que abrigam os sítios ou conjuntos declarados patrimônio mundial.
- UNESCO – Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. *Turismo cultural: hacia un turismo reflexivo y atento a la cultura del otro*. 2013. Disponível em: <<http://bit.ly/2naVuSb>>. Acesso em: 21 mar. 2021.
- UNESCO World Heritage and Sustainable Tourism Program. Disponível em: <https://whc.unesco.org/en/tourism/> . Acesso em: 18/04/20.
- UNESCO. Disponível em: [http://www.UNESCO.org/new/es/Brasil/cultura/patrimonio de la Humanidad/intangible patrimônio](http://www.UNESCO.org/new/es/Brasil/cultura/patrimonio%20de%20la%20Humanidad/intangible%20patrimonio) . Acesso em: 18/04/20.
- UNESCO. Disponível em: <http://www.UNESCO.org/new/es/mexico/work-areas/culture/intangible-heritage/> . Acesso em: 18/04/20.
- Zhang, H., Fu, X., Cai, L. A., & Lu, L. (2014). Destination image and tourist loyalty: A meta-analysis. *Tourism Management*, 40(1), 213-223.

---

Processo Editorial / Editorial Process / Proceso Editorial

Editor Chefe / Editor-in-chief / Editor Jefe: PhD Thiago D. Pimentel (UFJF).

Recebido / Received / Recibido: 17.08.2021; Revisado / Revised / Revisado: 24.08.2021 – 15.10.2021 – 24.11.2021; Aprovado / Approved / Aprobado: 10.12.2021; Publicado / Published / Publicado: 17.12.2021.

Texto revisado por pares / Peer reviewed paper / Texto revisado por pares.